

ORIGENES LITERARIOS DEL POETA ELIODORO PUCHE FELICES

Juan Antonio Fernández Rubio

(Grupo GELITE de investigación de la Universidad de Murcia)

canaramb@hotmail.com

RESUMEN: Este artículo va a mostrar los inicios de Eliodoro Puche Felices en el ámbito de la literatura, a través de su formación académica, sus primeros trabajos, publicados e inéditos, y sus primeras experiencias en el ejercicio de su práctica literaria. Asimismo, este documento pretende analizar sus primeras composiciones tanto como su vinculación al movimiento Modernista y su acercamiento, tímidamente al principio, de las Vanguardias europeas. Por otro lado, se mostrará, en menor medida, el germen y primeros brotes de la configuración de su pensamiento político e intelectual. Todo ello, contextualizado en los difíciles años de aquella etapa histórica que le tocó vivir en sus años de juventud.

Palabras clave: Desastre del 98, Eliodoro Puche, Evolucionismo, Modernismo, vanguardia.

ABSTRACT: This article is going to show the beginnings of Eliodoro Puche Felices in the field of literature, through their education, their early work, published and unpublished, and his first experiences in the exercise of his literary practice. This paper also tries to analyze his first compositions as well as their links Modernist movement and its approach, timidly at first, of the European Modernism. On the other hand, show a lesser extent, the seed sprouts and first setup of his political thought and intellectual. Contextualized, of course, in the difficult years of that historical period in which he lived in his youth.

Keywords: 98 Disaster, Eliodoro Puche, Evolutionism, Art nouveau, Modernism.

INTRODUCCIÓN

Toda carrera literaria, al igual que ocurre en cualquier manifestación artística, consta de una serie de etapas, las cuales parten de una época de

formación que derivará en una consolidación, un apogeo, y, en la mayoría de los casos, un declive.

Este artículo nos va mostrar esa época inicial en el caso concreto del literato Eliodoro Puche Felices a través de varios aspectos: una visión de su formación como poeta, sus primeras manifestaciones públicas como escritor, sus inquietudes iniciales, así como sus lecturas tempranas y, cómo no, una visión de sus expectativas en el campo de las letras. Por todo ello, el objetivo primordial de este texto es acercar al lector a los primeros años de la carrera literaria de este autor.

1. CONTEXTO HISTÓRICO-LITERARIO DE ESPAÑA A FINALES DEL SIGLO XIX

Durante los últimos años decimonónicos, en Lorca, ciudad natal de Eliodoro, al igual que en el resto de la nación, se sufren las penosas consecuencias de una guerra colonial que tiene como escenarios al Caribe y el Pacífico. Se recrudece la campaña contra el injusto sistema de quintas al tiempo que en la Manigua cubana van quedando sepultados muchos lorquinos de baja extracción social, cuyos familiares no disponen de dinero o no gozan de amistades ni influencias para redimir su muerte.

El quince de febrero de 1898 se produce, en el puerto de La Habana, la explosión del acorazado estadounidense *El Maine*. Este acontecimiento es aprovechado por la administración de William McKinley para entrar en la guerra independentista que mantienen las colonias hispanas contra su metrópoli, acusando al gobierno español a quien le impone un ultimátum para que abandone su soberanía sobre la isla de Cuba. El Estado español, por el contrario, presidido por D. Práxedes Mateo, se niega a tal intimidación, así pues la armada estadounidense bloquea la isla, comenzando de este modo la guerra Hispano-Estadounidense, cuya derrota por parte de España conlleva a la pérdida de sus colonias de ultramar. El llamado Desastre del 98 coincide en Lorca con la vuelta al poder del Partido Conservador, de la mano de D. Simón Mellado Benítez¹, quien dirige junto a D. José Parra y Fernández Osorio, la Unión conservadora de Lorca.

En aquellos duros años, y en parte por el contexto histórico de España en su decadencia imperial, comienzan a surgir un grupo de escritores, principalmente ensayistas y prosistas, quienes se ven profundamente inmersos por la crisis moral, política y social surgida a partir de esta derrota, cuyas primeras consecuencias fueron la pérdida de Puerto Rico, Guam, Cuba y Las Filipinas. Todo ello, supuso una profunda reflexión sobre el *ser español* y, en consecuencia, una crisis hacia el sistema político y el fenómeno del caciquismo. Existe, al mismo tiempo, la clara inadecuación entre una alta institucionalización política y un insuficiente desarrollo social. Así pues todas aquellas plumas beben de la corriente crítica del canovismo, conocida como Regeneracionismo, cuyo principal representante ha sido D. Joaquín Costa. En Lorca, sin embargo, esta corriente estuvo representada, entre otros, por D. Miguel Rodríguez Valdés y, dos años después, por el diario *El Obrero*². A tal conjunto de escritores e intelectuales se les vino a conocer, con el correr de los años, como la Generación del 98.

A parte del denominado como Grupo de los Tres (Pío Baroja, Ramiro de Maeztu y José Martínez Ruiz «Azorín», cuyos componentes comienzan a escribir desde un enfoque hipercrítico e izquierdista y quienes con el tiempo tomaran una vertiente hacia lo tradicional de lo viejo y lo nuevo; y al margen, también, de una serie de ensayistas entre los que podemos citar a: D. Ángel Ganivet y D. Ramón Menéndez Pidal, destacan otros autores tales como el novelista D. Vicente Blasco Ibáñez, los poetas: D. Manuel y D. Antonio Machado, el dramaturgo D. Jacinto Benavente y, cómo no, los polifacéticos escritores D. Miguel de Unamuno y D. Ramón María del Valle Inclán.

Todos ellos precursores de los escritores españoles del primer tercio del siglo XX, entre los que se encuentra Eliodoro Puche, de quien pasamos a hablar a continuación.

2. RELACIÓN CON LA POESÍA EN SU FORMACIÓN ACADÉMICA (1892–1910)

2.1. Su primer contacto con las letras en el colegio (1892–1897)

Eliodoro Puche dada su posición social, como hijo de un importante terrateniente y escribiente del Registro de la Propiedad, recibe una educación básica que completará con estudios superiores en varias universidades del país. Asiste al Colegio de Primera Enseñanza de niños de Lorca, dirigido por D. Bautista López Carvajal. En tal institución es donde Eliodoro aprende a leer y a escribir a través de clásicos literarios. De aquellos tiempos, sin embargo, el poeta recordará años más tarde su paso por la escuela en



una composición³ de corte machadiana: *«Lánguidas horas en la escuela... El maestro / de impávido mirar y argénteo barba, / el cuerpo enjuto, el traje desgarrado / y las melenas lacias. / Los juegos a hurtadillas, / el ritmo igual de la canción cantada, / los hórridos castigos que grabaron / un poco de ironía en nuestras almas... / Y las locas salidas de la escuela... / y los alegres juegos en la plaza.»*. Así pues, sobre el contexto de su formación inicial, el profesor Díez de Revenga expuso: *«...La educación juvenil de Eliodoro fue la normal, dentro de las tradiciones y cristianas costumbres, de un muchacho de su tiempo...»* (Revenga, 1980: 20).

2.2. Su contacto con las letras en el bachiller (1897–1902)

En 1897 ingresa en el bachillerato, en enseñanza privada, recibiendo clases en el Colegio de Segunda Enseñanza de la Purísima de Lorca, dirigido por D. Francisco de Paula Matas, para examinarse en las convocatorias de junio en el Instituto Provincial de Murcia. En sus dos primeros años académicos, 1897–1899, cursa el primer y segundo curso de Latín y Castellano, así como en el curso siguiente, 1899–1900, Retórica y Poética⁴. En estas asignaturas, y como complemento a las lecturas realizadas anteriormente en el colegio, comienza a formarse en cultura clásica y literatura española, memorizando una serie de versos que constituyen el

inicio de sus influencias literarias, entre las que destacan las *Rimas* de Bécquer, piezas renacentistas y barrocas de los Siglos de Oro español, y, cómo no, mitos clásicos grecolatinos.

2.3. *Su contacto con las letras en la universidad (1902–1910)*

Tras su paso por varias facultades de distintas universidades españolas, Eliodoro se encuentra en la Central de Madrid en su último curso de Derecho. Su relación con la literatura se localiza, en esta ocasión, fuera de las aulas. En mayo de 1910 está viviendo en el barrio de Quiñones, distrito de la Universidad, en la calle Ancha de San Bernardo⁵, número ochenta nueve, siendo acogido, en el cuarto segundo de tal número, por dos viudas murcianas⁶: D^a Carmen López Molina, prima de su madre D^{ña}. Soledad, y D^a Carmen Molina Martínez, prima de la primera, quien vive, además, con su hijo Ángel, dos años menor que Eliodoro y estudiante como él.

Como ya he dicho, prosigue su aprendizaje como escritor fuera de la Universidad, sus aulas literarias son ahora las tabernas y cafés de Madrid, donde suele ir en compañía de su hermano Emilio⁷, el cual también está estudiando Derecho. Al residir en Ancha de San Bernardo, frecuenta tabernas de aquella calle en las que se suelen reunir por las tardes y por las noches escritores madrileños y de provincias, asistiendo en tales tugurios a conferencias literarias, leyendo y escribiendo en sus desgatas y enmohecidas mesas, formándose ideológicamente y bebiendo al tiempo que platica sobre autores literarios, políticos y filosóficos. Asimismo, frecuentando este habiente, es como pasa su último curso de carrera, matriculado en la Práctica forense.

Eliodoro Puche, como podemos apreciar, se dedica a gastar el dinero que le ha dado su padre, D. Eloy, para mantenerse durante aquel curso, yendo al teatro y asistiendo a tales tertulias literarias y políticas de café, alcohol y humo en veladas nocturnas⁸, en las cuales coincide con importantes literatos⁹, noveles y veteranos, como Ramón Gómez de la Serna, con quien entabla una grata amistad. Asistiendo así, en alguna ocasión, a sus conferencias en el Ateneo de Madrid, donde también se

relaciona con gente del mundillo literario y periodístico de principios del siglo XX.

3. SUS PRIMERAS LECTURAS (1895–1905)

Es muy difícil, pero no imposible, precisar con exactitud que autores y que libros fueron los que configuraron el origen como lector de Eliodoro Puche. Su biblioteca está conservada entre tres personas, uno soy yo, otro no coge el teléfono y el tercero, quien guarda la mayor parte de aquellos libros no se presta a colaborar con ningún investigador que ha querido acceder a ellos para arrojar luz sobre esta cuestión, a pesar de que los adquirió con nocturnidad y alevosía, sin permiso de la legítima heredera



D^a Estrella Puche, hermana del poeta. Sin embargo, observando las composiciones de su primer borrador, del que hablaremos posteriormente en este artículo y al que se le ha venido a llamar como *Cuaderno Verde*, podemos apreciar una clara influencia, semejante a la de muchos coetáneos, de una serie de destacados maestros literarios: Rubén Darío, Bécquer, los hermanos Machado, Juan Ramón Jiménez, y en especial del parnasianismo y simbolismo francés en la figura de Baudelaire y, sobre todo, Verlaine.

Por otro lado, ojeando los cincuenta libros que poseo de su biblioteca, destacan como lecturas tempranas de Eliodoro Puche autores rusos: Dostoyevski, Tolstói, Kuprin y Chejov; italianos: D'Annunzio y Boccaccio; españoles: Unamuno, Dorio de Gádex, Valle Inclán, Felipe Trigo, Azorín, Pio Baroja y Clarín; Hispanoamericanos: Enrique Gómez Carrillo, Rubén Darío y Eduardo Zamacois; latinos: Apuleyo, Petronio y Ovidio; ingleses: Shakespeare; austriacos: Sacher-Masoch; y, en especial, franceses: Verlaine, Baudelaire, Rimbaud, Zola, Renán, Anatole France, Voltaire, Amyot, Godard D'Aucourt y Alfred de Musset.

Además, en una revista francesa llamada *El Nuevo Mercurio*, actualmente en posesión de José Luis Molina, fechada en abril de 1907,

comprada por Eliodoro probablemente cuando vivía en Valladolid, trabajando en la sombrerería del difunto D. Genaro Arias, mientras estudiaba Derecho en la Universidad Literaria de aquella ciudad, podemos apreciar más lecturas de su juventud destacando autores como: Paul Adam, Valery Larbaud, Ernest Lajeunesse, Henri Turot, Enrique Díez Canedo, Claude Farrere, Manuel Machado y José E. Lora.

4. SUS PRIMEROS TRABAJOS COMO ESCRITOR (1908–1912)

4.1. *Primeras publicaciones en prensa y revistas (1908)*

Una vez expuestas las lecturas del joven Eliodoro nos vamos a centrar en sus primeros escritos publicados. Así pues, en agosto de 1908 nos encontramos en el diario lorquino *La Tarde* dos de sus primeros poemas que vieron la luz pública. No quiere decir que sean los primeros, pero sí son que los se han conservado: uno, en el número ochocientos noventa y ocho¹⁰, dedicado a *Francisco Martí Lloret*, y otro en el número novecientos dos¹¹, en honor de *Alberto García Ibáñez*:

Para Francisco Martí Lloret

La veloz barquilla
extendió sus alas,
cortando la espuma,
cruzando las aguas...
lloraba, lloraba...

En las duras rocas
de la agreste playa,
bandos de gaviotas,
de gaviotas blancas
felices dormían
aguardando el alma.

En tanto la luna,
lloraba, lloraba...

Dijeron amores
sus labios de grana...
y una brisa alada,
se llevó los ritmos
de aquellas palabras...

Un dulce recuerdo
aún queda en mi alma...
—En aquella noche

Para Alberto García Ibáñez

Por el camino
adelante,
entre fragancias de flore,
voy llorando mis colores:
—fatigado caminante...

Puesta mi alma en mi
amante
voy cantando mis amores
entre alegrías de olores:
siempre adelante
adelante...

Llenos los ojos de
llanto...
mas como la quiero tanto,
ni se disipa el encanto
ni el recuerdo disminuya...
Es agua que clara fluye
y fe que no disminuye.

que luna lloraba
aprendí el secreto
de llorar sin lágrimas...

Ambas piezas poéticas muestran el estilo sencillo y poco elaborado de sus principios como poeta. Sin profundizar mucho en este aspecto para centrarnos más tarde en su *Cuaderno Verde*, he de decir que ya se aprecian algunos rasgos estéticos y temáticos que se darán posteriormente en su carrera lírica, cuando Eliodoro cuente con una voz poética propia. Así ocurre en el caso de la primera composición, en la que canta a un amor del pasado mediante imágenes marineras, tal y como hará a mediados de 1942 en la Prisión Central de Totana, en donde compondrá FICCIÓN POÉTICA de EL MARINERO AMOR.

El veintisiete de noviembre de ese mismo año, por el contrario, aparece la primera publicación madrileña conservada hasta el momento en el semanario *El Verso*¹², concretamente en el número cinco de esta tirada bajo el título de *Soneto*. Acerca de este asunto, el profesor Díez de Revenga recogió, como veremos más tarde, que se trata de su primera publicación, sin embargo, como hemos podido comprobar con los dos poemas anteriores aparecidos en el periódico *La Tarde*, esto no es así. Esta pieza, no obstante, de clara influencia rubeniana, se encuentra recogida, con algunas modificaciones, en un principio en su *Cuaderno Verde*, por lo que nos detendremos en ambas versiones a continuación.

4.2. Un primer borrador poético: el *Cuaderno Verde* (anterior a 1909)

Como ya he dicho en alguna ocasión no se trata de una obra cohesionada, sino de un borrador donde Eliodoro Puche iba recogiendo poemas a los que volvía para revisarlos y corregirlos. Prueba de que se trata de un borrador es que alberga composiciones inacabadas, versos o palabras tachadas y estrofas con variantes para compararlas, o mezcladas entre sí, hasta obtener una composición final.

Su contorno de escritura es anterior a 1909, aunque algunos poemas bien pudieron ser compuestos entre 1902 y 1905, cuando se hallaba preparando sus exámenes de Derecho.

Este cuaderno, que constituye su germen literario, fue elaborado en Lorca como puede leerse en su cubierta, la cual por su color la crítica posterior le ha venido a denominar como *Cuaderno Verde*, por lo que nos referiremos a él en estos términos. Asimismo, está integrado por sesenta y un poemas, todos ellos configuran la poesía más temprana conocida de Eliodoro, la cual está enmarcada perfectamente en el canon modernista, con clarísima influencia de Rubén Darío y de los simbolistas franceses. Fue redactado al final del Modernismo como movimiento literario y artístico, justo en su tercera etapa¹³ «superación del Modernismo», aunque se aprecia también muestras del todo el movimiento, como son: un rechazo a la realidad cotidiana, símbolos de elementos naturales, colores como el azul (favorito de los modernistas por influencia de Baudelaire) símbolo de la libertad y del lirismo, el verde, el blanco, el rojo, el rosa y el gualda. Al mismo tiempo, busca de la belleza, siendo éste un aspecto general del todo el cuaderno, a través del exotismo. Denota fidelidad a las estrofas clásicas: siendo esta corriente un periodo de libertad absoluta de uso métrico mediante la experimentación, he de especificar que este borrador cuenta con versos estróficos canónicos muy variados: sonetos, pareados, tercetos, romances, redondillas, cuartetas, décimas, serventesios y canciones, del mismo modo, y muy enmarcado en la época, se recogen también composiciones métricas con alteraciones de tipo experimental: silva libre modernista (precedente del verso libre), soneto libre modernista, el que altera el orden propio de la rima de alguna parte de la estrofa o incluso la distribución de los cuartetos y de los tercetos, décima libre modernista, romances heroicos con alteración en el número de sílabas de algunos de algunos versos. Se aprecian también, dentro de la experimentación métrica, combinaciones de versos al gusto de Eliodoro, pura experimentación modernista de destacada influencia rubeniana.

En la misma línea, nos encontramos con cuartetos de rima alterada, siendo esto un rechazo por las reglas de la rima en donde llega a rimar con la misma palabra al final de cada verso, siendo este experimento un rasgo totalmente rechazado por la métrica canónica. Por otro lado, destaca el uso del verso libre muy de moda por aquellos años, en él hay ausencia de rima

y metro, siendo una pura imagen musitada rítmicamente por la propia composición.

Al margen de la influencia simbolista y modernista, se aprecia en el *Cuaderno Verde* además una fuerte presencia del Parnasianismo, recurriendo a alusiones a la mitología clásica grecolatina a través de: personajes, dioses, criaturas fantásticas, objetos y espacios de otro tiempo. También encontramos en todo el cuaderno una estimulación sensorial de los cinco sentidos a partir de piezas muy sensuales. Por último, nos encontramos con un intento de renovación léxica mediante el uso de helenismos, cultismos y galicismos. Todo ello con un deseo de innovación y perfección que vincula a Eliodoro Puche en el Modernismo de su etapa de formación.

Como curiosidad he de decir que algunos poemas vienen marcados por una X roja, según José Luis Molina¹⁴ estos poemas fueron publicados en revistas y prensa de la época. En mi opinión, Eliodoro marcaba con esta señal aquellos poemas que, según su propio criterio como autor, ya estaban perfilados y acabados. Eso no quiere decir, como ocurre con un soneto que veremos a continuación, que alguno se publicara.

Este conjunto de poemas, en líneas generales, poseen una temática de carácter amoroso. No obstante, hay otras piezas de distintas materias como un poema filosófico, el cual analizaré seguidamente.

En algunas composiciones podemos apreciar una gran admiración (e influencia) por Paul Verlaine y Rubén Darío, lo cual demuestra su proximidad al Modernismo en un momento de decadencia del movimiento durante la segunda mitad de la primera década del siglo XX. Contiene, asimismo, el cuaderno referencias a la literatura universal: desde *Las Églogas* de Virgilio hasta la literatura contemporánea europea: D'Annunzio, *la Commedia dell'arte*, *Hamlet* e incluso clásicos de la literatura española: Jorge Manrique, *Don Quijote* y Gustavo Adolfo Bécquer. Todo ello, nuevamente, respondiendo a una cuestión estética en concordancia con la búsqueda de la belleza modernista.

A continuación procedo al análisis de algunas piezas líricas extraídas del *Cuaderno Verde*:

Soneto: Como ya expuse anteriormente, apareció publicado en el periódico madrileño *El Verso*, en su número cinco, el veintisiete de noviembre de 1908. Según el profesor Díez de Revenga —retomado más tarde por Juan Manuel de Prada¹⁵— en su ensayo de 1980¹⁶ recoge que se trata del primer poema publicado de Eliodoro, pero como ya vimos en las dos publicaciones del diario *La Tarde*, no es así. La versión recogida en el *Cuaderno Verde* posee algunas variantes con respecto a la aparecida en aquella publicación, por lo que a continuación voy a transcribir ambos poemas para apreciar dichos cambios:

SONETO [*Cuaderno Verde*]

Iba yo **a la cumbre** de los sueños divinos
cabalgando un Pegaso de luz y de armonía
cuando vi estremecerse en **brillos** diamantinos
un rayo de la luna que las nubes rompía;

y era una mariposa de encantos peregrinos
hija de los delirios y de la fantasía;
en sus alas sutiles de juegos cristalinos
estaban los misterios de la augusta poesía.

Y era el alma de lirios de Ligeia que iba
a libar en **la mía** como en la rosa viva
el néctar del idílico ensueño del amor.

Y al posarse en mi frente vi a mi alma
anhelosa
suspirar por la muerte fantástica y hermosa
que hizo del alma triste de Ligeia una flor.

SONETO [*El Verso*]

Iba yo **hacia las cumbres** de los sueños divinos
cabalgando un Pegaso de luz y de armonía
cuando vi estremecerse en **fuegos** diamantinos
un rayo de la luna que las nubes rompía.

Y era una mariposa de encantos peregrinos
hija de los delirios y de la fantasía,
en sus alas sutiles de juegos cristalinos
estaban los misterios de la augusta poesía.

Y era el alma de lirios de Ligeia que iba
a libar en **mi alma** como en la rosa viva
el néctar del idílico ensueño del amor.

Y al posarse en mi frente vi a mi alma
anhelosa
suspirar por la muerte fantástica y hermosa
que hizo del alma triste de Ligeia una flor.

Las variantes se encuentran en el primer cuarteto: sustituyendo *...a la cumbre...*, por *...hacia las cumbres...* [v. 1], *...brillos...* por *...fuegos...* [v. 3] y

al final de dicho cuarteto cambió un punto y coma por un punto. En el segundo verso del segundo cuarteto, al final, modifica un punto y coma por una coma. Y en el primer terceto suprime *...la mía...* e incorpora *...mi alma...* [v. 2].

Se observa que busca un léxico más depurado con la intención de reflejar una mayor belleza en la imagen onírica que pretende reflejar; en cuanto a las modificaciones de los signos ortográficos, se trata de una mera cuestión fonética, pretendiendo lograr un ritmo de lectura más musical. Este poema es de evidente filiación modernista.

Se ve claramente la influencia rubeniana a través de: luminosidad y colorido [c. 1], imágenes fantásticas [c. 1], alusión mitológica [c. 1 y t. 1], ritmo y música en la lectura del poema, símbolos tomados de la naturaleza como la mariposa o la luna [c. 2], así como el uso del verso alejandrino. La utilización de este tipo de estrofa por Eliodoro Puche reafirma su vinculación al Modernismo, ya que el uso de metros clásicos, en este caso medieval, es un rasgo distintivo de los modernistas.

CANTO DE AMOR Y VIDA

*A la memoria de Gustavo Adolfo Beker (sic)
o de Verlaine*

Era mi juventud un desierto infecundo,
me abrevé solamente del río de las penas,
y en mi vagar constante por el mundo
equivoqué el camino do están las cosas buenas.
Sólo virtudes falsas y prejuicios
sostenía el edificio de mis juicios,
y mi visión del mundo hija de las lecturas
era un inmenso cuadro de locuras...
Así era mi vida abismo y agonía,
ajenjo envenenado lleno de poesía.
En el alma luchaban el bien y el mal, la ciencia
Y la ignorancia ¡vagas palabras sin sentido
que se partían el botín de mi conciencia!
Y Dios llegaba a mí como un dulce ruido,
una queja constante del alma pecadora,
de la humana progenie ¡oh voz consoladora!

Mi corazón sufrió como el de Prometeo,
sangró a los picotazos agudos del deseo.
Todo a la neurastenia era propicio,
en mí poesía se convirtió en un vicio.

Con mi flauta de caña y mi mágica lira
traduje en suaves notas lo mejor de mi llanto,
canté el fuego de Venus que las almas inspira,
de Dionisos las fiestas y de Diana el encanto
primaverál que emana su pureza
hermanando mi pena con la suma belleza.
Pánida infatigable, canté las Arcadias floridas
llenas de pastorales virgilianas,
sorprendí desde el bosque las ninfas adormidas,
avizoré en las ondas las náyades lozanas.

Ante el altar de Venus lloré con sangre un día
pidiéndole a la hermosa gracia de su pasión,
y al extender sus manos sobre la frente mía
sentí arder en sus llamas mi pobre corazón...
¡Entonces comenzaron las horas de poesía,
fui un gran manantial de inspiración!
Mas, si amor fue cruel, también fue bello.
Para aumentar mi pena tuvo el alma un destello;
¿pero qué hubiera sido sin la pena la vida,
sin la melancolía de unos ojos que lloren
y unos labios que suspiros desfloren?
¡Cuando se ama, la muerte está dormida!

De Ofelia y de Eloysa oigo pasar las almas,
suenan sus nombres como un canto celestial,
en sus manos divinas llevan triunfales palmas,
irradia de sus frentes un clamor matinal.
Aquella cuya alma elévase en un vuelo
es Julieta que expira enamorada...
Margarita se pierde por las puertas del cielo,
esfúmase Ligeia como si fuera un hada.
Cede la fuerza de Hércules a las gracias de Onfalia.
¡La castidad de Leda se sumergió en Castalia!
Y tu alma de mi idea, casal bueno y fecundo,
mimada de las musas, hay en tu corazón
la savia misteriosa del corazón el mundo,
la emanación sagrada de un poético don.

En mis sueños de amor me persiguen sus ojos
ocultos en la suave sombra de su sonrisa ,
como dulce sonata diluida en la brisa
oigo las notas que vierten sus labios rojos;
tengo impresa en el alma su imagen de Gioconda
hecha de luz de luna y frescor de mañana,
la gracia juvenil de su cara redonda
teñida por la esencia de la rosa temprana.
¡Abrió un día sus brazos y me enterró entre ellos,
por tumba el blando seno de ideal armonía,
por sudario la seda rubia de sus cabellos,
un dulce miserere de su boca fluía!
Y es que en sus claros ojos de sombra y misterio

tembló la mariposa del amor,
abrió sus brazos dulce cementerio
para enterrar entre ellos mi dolor...
...¿Y por qué no di entonces la vida, si mi vida
posterior sólo ha sido veneno y agonía?...
¡Morir entre los brazos de una mujer querida
y no ir deshojando el dolor día a día!

Extenso poema compuesto en verso libre en el cual Eliodoro deja patente su clara admiración, y por extensión influencia, de Paul Verlaine y de Gustavo Adolfo Bécquer. Esta pieza, sin embargo, es un claro ejemplo de poema modernista (parnasosimbolista) pues posee todos los elementos del movimiento: podemos apreciar abundantes elementos extraídos de la mitología clásica: *Prometeo* [v. 17], *flauta de caña y lira* [v. 21], *Venus* [vv. 23 y 31], *Dionisos y Diana* [v. 24], *Arcadias floridas* [v. 27], *ninfas* [v. 29], *náyades* [v. 30], *Hércules y Onfalia* [v. 51], *Leda y Castalia* [v. 52]. De la literatura universal: *pastorales virgilianas* [v. 28], *Ofelia y Eloisa* [v. 43], *Julieta* [v. 48], *Margarita* [v. 49], *Ligeia* [v. 50]. Elementos naturales: *río* [v. 2], *bosque* [v. 29], *luz de Luna* [v. 62] (este elemento es también un símbolo de luz y colorido). Y, cómo no, alusiones al arte: *...imagen de Gioconda...* [v. 61]. Por otro lado, posee muestras de sensualismo, mediante el deleite de algunos sentidos: vista [vv. 61 y 69], oído [vv. 21–23, 27, 43, 44, 59 y 60] y tacto [v. 33]. La presente pieza lírica posee una temática amorosa, un amor triste que el poeta no alcanza (no tiene por qué ser un episodio biográfico), contado al receptor (lector) mediante estos símbolos hechos bellas metáforas. Eliodoro rompe, en este sentido, totalmente con la realidad, pues recurre a un mundo fantástico de mitos, arte y literatura; me atrevería a decir que este poema es un ejemplo de Torremarfilismo, es decir, el poeta modernista, en este caso Puche, tiene la actitud de que la poesía es algo inalcanzable y puro, solo accesible para algunos privilegiados. Es, sin duda alguna, uno de los poemas más completos y encuadrados dentro del Modernismo final de todo el *Cuaderno Verde*.

CONSEJO–FILOSOFÍA
(Décima)

¡Soy entusiasta pánida
que lo mismo ritmo y canto
la risa, el amor, el llanto,
que en el río de la vida

son todo y nada!... Qué tanto
vale la pena querida
como la risa sincera...
Todo y nada... Pero mira
en qué tu vida se inspira.
¡Ay, mentira verdadera!...
¡Oh, verdadera mentira!

Compuesto en una décima libre modernista, añadiendo un último verso [v. 11] que rima con el anterior [v. 10] encadenándolo. Se trata de un rasgo característico del Modernismo iniciado por Paul Valéry y secundado en España principalmente por Jorge Guillén. Los Modernistas, en ocasiones, solían ensayar variantes sobre los modelos estróficos establecidos, alterando las formas estróficas clásicas como ocurre ahora en esta composición de Eliodoro. Este poema es una excepción dentro del conjunto de composiciones líricas recogidas en este cuaderno, en otras palabras, del tipo de poesía cultivada por Puche en sus inicios, debido a que se separa de la temática amorosa general del *Cuaderno Verde* y de la estética usual del lirismo modernista, para acercarse a la poesía filosófica¹⁷. En esta pieza Eliodoro expone un consejo (idea) dirigido a un interlocutor femenino, ...*vale la pena querida*... [v. 6], que debe conocer el motor (razón) de su vida, es decir, lo que le hace seguir adelante, por lo que debe vivir según sea ese motor, aunque, la razón de su existir sea acorde a una mentira como reflejan los versos de cierre [vv. 10 y 11]. Por último, he de señalar, como veremos más adelante, que este poema fue leído por su autor en una velada nocturna en la primavera de 1909 en el Ateneo Lorquino.

¡AY GRANADA!

¡Ay, Granada!
¿No te acuerdas,
dulce amada,
no te acuerdas
de Granada?
¿No recuerdas?... Bella noche
que argentaba el plenilunio
ofrecía el mes de junio...
La fragancia de las flores
en el alma despertaba los amores...
El jardín se adormecía
al susurro de las frondas
y al gemido de las ondas...
¡Gran poesía!

¡Ay, Granada!...
¿No te acuerdas,
dulce amada,
no te acuerdas
de Granada?

Primavera
florece...
La ligera
melodía
de la brisa
que reía
se fundía
con tu risa...

Los jardines
embriagados
de jazmines.

Dos canciones de corte popular al estilo de los gitanos de Sacromonte, compuestas en verso libre y rima consonante a gusto del autor. Constan de un estribillo [vv. 1–5] más una mudanza [vv. restantes]. Creadas entre 1902 y 1905 en Lorca, o bien, en Terreros (Almería)¹⁸. La segunda es una versión de la primera, de ahí que el estribillo en ambas sea el mismo. Estas canciones buscan la belleza de un momento, son la imagen plástica de un recuerdo, una evocación idílica, de su etapa como estudiante de Derecho, cuando iba a Granada para examinarse a finales de la primavera. En la primera apreciamos matices relacionados con los sentidos (sensualismo): la vista: *...Bella noche / que argentaba el plenilunio...*; el olfato: *...La fragancia de las flores / en el alma despierta los amores...*; y el oído: *...Al susurro de las frondas / y al gemido de las ondas...*; nuevamente un rasgo distintivo del Modernismo. La versión segunda, por el contrario, vuelve al sentido de la vista: *Primavera florecía...*, del olfato: *...Los jardines embriagados de jazmines.*, y del oído: *...La ligera melodía de la brisa que reía...*, en oposición al taco pues no se siente la brisa sino que se escucha su ligera melodía. Nuevamente se puede apreciar símbolos de la naturaleza como la primavera [v. 6], la brisa [v. 10], los jardines [v. 14] y los jazmines [16]. Estas piezas líricas muestran una destacada influencia del Simbolismo verleniano. La musicalidad en estos dos cantos, conseguida a través de la distribución de las frases de sus versos, sustituye la rima por el ritmo interior en ambas estrofas. Este tipo de composición se daba, en aquel tiempo, en autores como el sevillano Manuel Machado en su obra *Cante hondo*, y posteriormente en poetas como el granadino García Lorca a través del poemario *Poemas del Cante jondo*.

La ciudad duerme en la suave pendiente de la ladera
bajo el castillo morisco que sueña en antiguos dueños,
bañada de un sol que ríe áureo sol de primavera,
ella parece también hundida en bellos sueños.
¡Ciudad romántica y triste hija del árabe artista
te parecen más hermosos aquellos tiempos lejanos
de tus juveniles días y por eso te contrista
ver tus antiguas bellezas destruidas por las manos
de otros hombres más crueles que tus bélicos hermanos!
Sé que sueñas con Alhambras,

con sultanas de ojos negros, con califas con brocados
sé que sueñas con tus zambras
y con cristalinos caudillos de una mora enamorados.

Antes surcaban tus calles con majestuoso paso
bellas mujeres morenas, vestidas de rico raso.
Hoy sacerdotes sombríos y beatas enlutadas
son los únicos que surcan por tus calles empedradas.
¡Te hacen llorar las modernas catedrales desgarradas!

Pero mira a medio día
hacia la vega florida
y verás cómo te invade nueva savia, nueva vida,
ya verás cómo renace tu tan llorada alegría.

Mira a la alameda verde como un inmenso jardín
poblado de ruiseñores
y de aromas y de flores;
oye cómo canta alegre tu hermoso Guadalentín.

Poema onírico claramente modernista, en el cual *Eliodoro Puche* rechaza la realidad a través de una belleza exótica. En esta silva libre modernista de rima consonante su autor huye de lo cotidiano, buscando amparo en el tiempo refugiándose así en un canto a una época pasada, *Al_andalus*, pero no en un pasado andalusí de tipo histórico, sino de carácter ficticio, filtrado a través del imaginario colectivo nacido del exotismo propio del Romanticismo y Posromanticismo europeos del siglo XIX [vv. 1–18], en el que incluso confunde el pasado lorquino andalusí, con el nazarí de Granada: *Sé que sueñas con Alhambras, / con sultanas de ojos negros, con califas con brocados / sé que sueñas con tus zambras* (elemento musical – sensualismo) */ y con cristalinos caudillos de una mora enamorados*. [vv. 10–13]. Aquel tiempo era cercano a Puche gracias a los monumentos granadinos, los cuales conoce por sus paseos en aquella ciudad durante sus años de estudiante (1902–1905). El final del poema [vv. 19 – 26] muestra, por el contrario, un despertar de ese nostálgico sueño al pasado, encontrando la felicidad y la alegría a través de la contemplación, desde los altillos de su casa en la calle de Las Barandillas, de la huerta y Las Alamedas, donde la naturaleza y los símbolos de ésta se muestran vivos: *vega florida* [v. 20], *nueva savia* [21], *alameda verde y el jardín* [v. 24], *los ruiseñores* [v. 25], *flores* [v. 26]. Sin embargo, del lorquino río *Guadalentín*

[v. 27] aprovecha su nombre de reminiscencia árabe, así como en el verso 1 cuando dice *castillo morisco*¹⁹, para remarcar su ensoñación andalusí.

Todo ello es el bello regreso a la realidad desde ese viaje al pasado, a aquella Lorca exótica (nunca existente) que le sirve a Eliodoro para alcanzar la belleza tan ansiada a la que aspira cualquier modernista. Esta composición tiene ciertas concomitancias con las piezas cincuenta y una y cincuenta y dos del cuaderno, en realidad son dos versiones de un mismo poema, el cual culmina en la pieza número cincuenta y ocho.

4.3. *Su primer trabajo ensayístico: Darwin en el centenario de su nacimiento (1909)*

Al margen de sus escritos poéticos, menos conocida pero importante es su composición ensayística compuesta principalmente por artículos de crítica y opinión literaria que irán apareciendo en periódicos y revistas nacionales, provinciales y locales.

Su primer ensayo salió a la luz con motivo del centenario de Charles Darwin. En escasos puntos geográficos de España se llevan a cabo una serie de homenajes a la figura de este naturalista, padre de la Teoría de la Evolución, a través de su obra *Origen de las especies*. Un ejemplo de estos minoritarios homenajes fue el discurso pronunciado por D. Miguel de Unamuno en el paraninfo de la Universidad de Valencia. En el acto, presidido por D. Casanova Pascual, Unamuno habló tímidamente ante un público numeroso del evolucionismo y la selección progresiva, de las tendencias a la variación constante contante y de la mejora y el crecimiento que producen las luchas por el vivir mejor. Incluso llegando a decir, entre otras cosas²⁰: «...El progreso no ha venido siempre por evolución, sino también por revolución: A veces lo traen los cataclismos. Quizás la inferioridad de un pueblo, dentro del tipo de civilización, le haga prosperar...».

Entre aquellos escasos puntos geográficos en los que homenajearon a Darwin se encuentra la ciudad murciana de Lorca. El doce de febrero de 1909 se lleva a cabo en aquella población, por parte de un grupo de

intelectuales locales, desde la imprenta de *La Tarde de Lorca*, una publicación titulada *Homenaje a Darwin en su primer centenario*, la cual se divide en tres partes donde se recogen una serie de temas acerca del biólogo inglés y de su pensamiento evolutivo. Vamos a mostrar, a continuación, el sumario de la segunda parte²¹, llamada *Influencia de la teoría darwiniana.- El Evolucionismo*:

L. Rodrigo Galiano	La evolución en el dinamismo
Eloy Puche Felices	La evolución inorgánica
José Mención	La evolución en la lingüística
Zacarías Salazar	La agricultura y Darwin
Joaquín Espín Rael	De la evolución en la arquitectura
A. Pinilla Rambaud	Darwin ante el socialismo
Mariano Caro y del Arroyo	Influencia de Darwin en la economía política
Juan López Barnés	Evolución hacia la patria única
Eliodoro Puche Felices	La evolución en la literatura
M. Rodríguez Valdés	La evolución política
Juan Antonio Dimas	Evolución penal
Alberto Blanco Roldán	La evolución en la pedagogía
Joaquín Giméno	La evolución ante la fe
Alberto García Ibáñez	La evolución en la moral

Este acontecimiento tuvo cierta repercusión a nivel nacional, desde Madrid en el periódico *El Imparcial*²² D. Mariano de Cavia escribe un artículo favoreciendo y alabando la iniciativa del grupo de intelectuales lorquinos que, desde *La Tarde de Lorca*, han participado en aquella iniciativa de homenaje hacia el padre del Evolucionismo, reprochando al mismo tiempo en una población de provincias como Lorca se ocupen de estas cuestiones mientras que en grandes ciudades como Madrid no se haga ningún reconocimiento a Darwin.

Como podemos apreciar en el listado anterior, los hermanos Puche participan en este homenaje con dos artículos. Eliodoro, durante el mes de febrero y recluido en la casa familiar de su hacienda en Morata elaboró un escrito, el cual constituye, como ya sabemos, su primer trabajo ensayístico

conocido del que ya ha dejado un interesante análisis el profesor Díez de Revenga: «...Es interesante que nos detengamos para conocer su ideología y su atención cultural, en la lectura de algunos párrafos de esta obra primeriza del poeta lorquino. Tras un comienzo en el que hace saber las dificultades que presenta el tema, Puche entra pronto en harina partiendo de los orígenes de la literatura: “en las primeras épocas de la aparición del hombre emocional e intelectual, las obras de la literatura son simples y rudimentarias, como lo son las emociones: tales los recitados en alabanza de los dioses y con ocasión de ceremonias [...] y los rotis (oraciones de batalla)”.

Puche no olvida citar los nombres más reputados en la materia de la literatura y sus orígenes, tales como Erskine, Ellis, Spencer, etc. Habla de poemas homéricos y de los orígenes de la tragedia, para terminar con los preceptos clásicos de unir lo bello con lo útil.

El final del artículo contendrá las preguntas sobre lo que puede observarse como evolución hacia el progreso, tanto en la poesía como en el teatro como en la novela, para finalizar definitivamente señalando su duda en torno a si sus opiniones valdrán o no para homenajear a Darwin, a quien, desde luego, profesa “entusiasmo” y “admiración” “hacia ese gran hombre, que hizo de la evolución el ritmo de todo lo creado”» (Revenga, 1980: 20–21).

5. LAS VELADAS DEL ATENEO LORQUINO (1909)

Durante la primavera de aquel año, la institución conocida como el Ateneo Lorquino organizó un evento cultural en su programación anual compuesto por tres veladas poéticas y musicales en las que participaron varios nombres del mundo intelectual y artístico local, entre quienes destaca Eliodoro Puche.

Su presencia se deja notar en la segunda velada²³, la noche del cuatro de abril. El salón, donde se realizaron los actos, estaba elegantemente decorado y con abundante presencia femenina. Las estancias contiguas se fueron llenando de un público expectante por ver y escuchar a los participantes en el certamen. D. Domingo Plazas Plazas, vicepresidente de

tal institución inaugura la velada, dando comienzo así la lectura de una serie de trabajos literarios entre los que se encuentran varios poemas de Eliodoro, recogidos en su Cuaderno Verde, que son interpretados por él mismo.

En la tercera velada nocturna²⁴, celebrada veinticuatro días después de la anterior, tras finalizar una parte musical con una *overtura* de piano a cuatro manos, tiene lugar un nuevo recital poético el cual se va alternando con piezas musicales. En quinto lugar interviene Eliodoro Puche con la lectura de una serie de poemas originales que llevaron por título: *El consejo de las flores*, *Romanzas sin palabras* —título de clara influencia verleniana— y *Filosofía* —décima libre modernista recogida en el *Cuaderno Verde*, al igual que las dos composiciones anteriores que figuran sin título—. La interpretación de Eliodoro Puche culmina con un gran aplauso.

Toda esta experiencia de intérprete poético vivida por Eliodoro, que con toda seguridad no fue la primera, culminó el trece de junio²⁵ con la entrega, por parte de la junta general de la sociedad del Ateneo Lorquino, de un precioso diploma²⁶ a todos los participantes en aquellas veladas.

6. EPILOGO DE SUS INICIOS LITERARIOS (1912)

Entre 1910 y 1915 la huella vital y profesional de Eliodoro se pierde en el tiempo y el espacio. No sabemos qué está haciendo ni donde se encuentra. En el año del anunciado, sin embargo, tenemos una pista que lo sitúan en el mapa, pues le encontramos en Madrid, probablemente viviendo con su hermano, aún estudiante, quien convive en el número seis de Plaza del Rey, en el cuarto tercero derecha con los lorquinos Eduardo Fernández Martínez y su primo Juan Martínez Carbonell, los cuales son atendidos por la lucense Rosalía Taurán²⁷.



De nuevo en la capital, con la que no rompe relaciones, se reúne con sus camaradas de tertulias como los escritores Emilio Carrère, grandísimo amigo suyo, y Francisco Villaespesa. Ambos modelos admirados e imitados por muchos nóveles escritores provincianos como Puche que partieron a Madrid para abrirse camino buscando poder publicar en alguna revista o periódico de tirada nacional, e incluso internacional, dándose así a conocer entre el público. Otro de aquellos escritores de provincias que marchó a la capital en busca de fama literaria fue el joven murciano Andrés Bolarín, quien gracias a una carta que le dirige a Eliodoro en 1961, sabemos su presencia en aquella ciudad²⁸. En tal misiva le habla de su primer encuentro en una taberna madrileña y sus escasos pero meritorios logros literarios²⁹.

Por otro lado, y a pesar de la amplia lagua sin textos localizados de Eliodoro que abarca desde 1909 a 1915, en 1912 se ha conservado un interesante poema publicado en la *Revista anual de la firma Romera Hermanos*³⁰, titulado como *Pregón del escaparate*. En tal folleto aparece junto a los poetas: Antonio Fernández Cerdán, Jesús Cánovas, Alfredo Sanmartín y Enrique Jaén. A continuación recojo tal pieza:

PREGÓN DEL ESCAPARATE

Ved el escaparate de los Romeras
lleno de figurillas y de abanicos;
dice: Venid señoras, niños, niñas.
Contemplad mi belleza pobres y ricos.

Tengo cintas y encajes, polvos y esencias
que hacen a las mujeres como a las rosas.
De vuestros tocadores las menudencias
tengo entre mis cristales, niñas preciosas.

Tengo espadas de acero, tengo escopetas,
soldaditos de plomo, flautas, tambores,
cajitas de pintura con sus paletas
y bebés y muñecas de mil colores.

Abanicos de nácar con piedras finas,
otros llevan pintados bellos paisajes,
escenas japonesas, figuras chinas
y calados que traman sus varillajes.

Grupos de porcelanas que en actitudes
dramáticas, evocan historias bellas.
Donceles que acompañan con sus laúdes

eglógicos cantares de sus doncellas...

Tengo por fin, floreros, centros, jarrones...
carteras, tarjeteros, muy olorosos,
corbatas y gemelos, juncos, bastones
y pañuelos de seda para gomosos.

En palabras de José Luis Martínez Valero³¹: «La elección del escaparate como tema, el inventario de lo expuesto como enumeración caótica, el distanciamiento objetivo y lúdico con que se representa, creo que lo sitúan en una modernidad próxima a las vanguardias.» (Valero, 2006: 123–124).

7. CONCLUSIÓN

Todo escritor, como en el caso de Eliodoro Puche, parte de una base o poso conocimientos literarios que en el caso concreto de quien nos ocupa adquirió por tres vías: una, su educación escolar y el bachiller, otra sus lecturas, aunque desordenadas, muy variadas en autores, épocas y naciones, y, por último, su experiencia en Madrid con escritores en tabernas y cafés, mediante lecturas y tertulias.

Estas tres líneas van a confluir en la composición del que se ha venido a conocer como *Cuaderno Verde*, de ahí su perfecto enmarque con el movimiento Modernista, en decadencia ya por aquellos años.

Desde un primer momento, destaca en varios campos como la poesía y el ensayo, en ambos se aprecia los escritos propios de un novel, de alguien que aspira a tener una carrera en el mundo de las letras. En dichos textos se observan: por un lado, tachones y correcciones que muestran la inseguridad lírica e intelectual de una primera pluma y, por otro lado, calcos de maestros precedentes que han configurado su estilo lírico, a través de sus lecturas, lo que culmina en ocasiones en atisbos de grandeza creativa.

En definitiva, Eliodoro Puche no es más que un aprendiz en esta etapa, que pretende y aspira ser un gran escritor de reconocimiento como lo son sus maestros y fuentes de inspiración.

8. NOTAS ACLARATORIAS

¹Cfr. CAMPOY GARCÍA, José María. *Alcaldes de Lorca desde las Cortes de Cádiz*. Gráficas Belkrom. Murcia, 1966; pp. 134–141 y 148.

²DÍEZ DE REVENGA TORRES, Francisco Javier. *Eliodoro Puche: historia y crítica de un poeta*. Real Academia de Alfonso X el Sabio. Murcia, 1980; p. 20.

³AML–Tontolín, nº 60; 30 de julio de 1916; p. 6.

⁴AGRM–Fondo del Instituto Alfonso X el Sabio. Expediente de bachillerato de Eliodoro Puche Felices; p. 53.

⁵AUCM–Expediente académico de Eliodoro Puche Felices; f. 18.

⁶AV–Padrón municipal de Madrid de 1910. Tomo 533: distrito de Quiñones; f. 970 R.

⁷AV–Padrón municipal de Madrid de 1910. Tomo 537: distrito de Alameda; hoja declaratoria 61538.

⁸Según testimonio de Dña. Concepción Paredes Noguera.

⁹Sobre esta primera etapa de Eliodoro en Madrid, Juan Manuel de Prada (Clarín, nº 18; p. 51) ha especulado y fabulado acerca de aquellas tertulias. Por inexistencia de documentación sobre este asunto, cuestiono la veracidad de lo que expone y me reafirmo en que no es cierto.

¹⁰AML–*La Tarde*, nº 898; 19 de agosto de 1908; p. 1.

¹¹AML–*La Tarde*, nº 902; 24 de agosto de 1908; p. 1.

¹²*El Verso*, nº 5; 24 de noviembre de 1908; p. 1.

¹³Oficialmente el Modernismo se divide en tres etapas: primera etapa (1882–1886), *premodernismo*, representado por José Martí; segunda etapa (1896–1905) *cumbre del Modernismo*, liderado por el nicaragüense Rubén Darío y tercera etapa 1905–1914) *superación del Modernismo*, encabezado por los españoles Juan Ramón Jiménez, Villaespesa y Manuel Machado, entre otros...

¹⁴MOLINA MARTÍNEZ, José Luis. *Eliodoro Puche: Aportaciones biobibliográficas, cuestiones (in)soslayables, poemas inéditos*. Asociación Amigos de la Cultura. Lorca, 2008; p. 22.

¹⁵DE PRADA, Juan Manuel. Desgarrados y excéntricos. En *Clarín*, nº 18; noviembre-diciembre de 1998; p. 56.

¹⁶DÍEZ DE REVENGA, *op. cit.* 1980; p. 46.

¹⁷A pesar de tratarse de un término dieciochesco, rechazado por la crítica, yo lo voy a utilizar. El germen de la poesía filosófica en España se encuentra

en Fray Luis de León (s. XVI), aunque fue cultivada especialmente en el siglo XVIII por varios autores ilustrados, entre ellos destaco a Jovellanos.

¹⁸Según su expediente académico, en 1903 se halla empadronado en Pulpí, donde tenía residencia en Terreros.

¹⁹El castillo de Lorca no es morisco. Tal y como lo conocemos hoy, es prácticamente una obra arquitectónica medieval, con mezcla de varios elementos pertenecientes a distintos periodos, desde el s. IX al s. XV.

²⁰BNE–*El Imparcial*, nº 15.069; 23 de febrero de 1909; p. 1.

²¹FCE–VV. AA. *Homenaje a Darwin en su centenario*. Imprenta La Tarde de Lorca. Lorca, 1909.

²²BNE–*El Imparcial*, nº 15.078; 10 de febrero de 1909; p. 1.

²³AMM–*El Liberal de Murcia*, nº 2.416; 7 de abril de 1909; p. 2.

²⁴AMM–*El Liberal de Murcia*, nº 2.439; 1 de mayo de 1909; p. 2.

²⁵AMM–*El Liberal de Murcia*, nº 2.484; 15 de junio de 1909; p. 1.

²⁶AML–Donación Estrella Puche Felices s/s.

²⁷AV–*Padrón municipal de Madrid de 1910*. Tomo 102: Plaza del Rey; f. s.n.

²⁸Todos estos datos han sido tomados de una carta de Andrés Bolarín a Eliodoro Puche. En AML–Donación Estrella Puche Felices s/s.

²⁹Andrés Bolarín, por un lado, publicó un soneto en la revista de tirada nacional *Nuevo Mundo*, y, por otro lado, estrenó una obrita musitada por el maestro Puchol. En París, sin embargo, logra un premio literario por un poema publicado en una revista dirigida por Rubén Darío.

³⁰AMM–*Revista anual de la firma Romera Hermanos*.

³¹VALERO MARTÍNEZ, José Luis. Luces y Sombras. En I Jornadas de información y estudio sobre el poeta Eliodoro Puche. Asociación de Amigos de la Cultura. Lorca, 2006; p. 123–124.

9. LIBROS, PRENSA Y DOCUMENTOS UTILIZADOS PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE ARTÍCULO

9.1. Bibliografía

CAMPOY GARCÍA, José María. *Alcaldes de Lorca desde las Cortes de Cádiz*. Gráficas Belkrom. Murcia, 1966.

DÍEZ DE REVENGA TORRES, Francisco Javier. *Eliodoro Puche: historia y crítica de un poeta*. Real Academia de Alfonso X el Sabio. Murcia, 1980.

MOLINA MARTÍNEZ, José Luis. *Eliodoro Puche: Aportaciones biobibliográficas, cuestiones (in)soslayables, poemas inéditos*. Asociación Amigos de la Cultura. Lorca, 2008.

VV. AA. *Homenaje a Darwin en su centenario*. Imprenta La Tarde de Lorca. Lorca, 1909.

VV. AA. I Jornadas de información y estudio sobre el poeta Eliodoro Puche. Asociación de Amigos de la Cultura. Lorca, 2006.

9.2. Hemerografía

AML–Tontolín, nº 60; 30 de julio de 1916.

AML–*La Tarde*, nº 898; 19 de agosto de 1908.

AML–*La Tarde*, nº 902; 24 de agosto de 1908.

AMM–*El Liberal de Murcia*, nº 2.416; 7 de abril de 1909.

AMM–*El Liberal de Murcia*, nº 2.439; 1 de mayo de 1909.

AMM–*El Liberal de Murcia*, nº 2.484; 15 de junio de 1909.

AMM–*Revista anual de la firma Romera Hermanos*.

BNE–*El Imparcial*, nº 15.069; 23 de febrero de 1909.

BNE–*El Imparcial*, nº 15.078; 10 de febrero de 1909.

Clarín, nº 18; noviembre-diciembre de 1998.

El Nuevo Mercurio, nº 4; abril de 1907.

El Verso, nº 5; 24 de noviembre de 1908.

9.3. Documentación

AGRM–*Fondo del Instituto Alfonso X el Sabio*. Expediente de bachillerato de Eliodoro Puche Felices.

AML–Donación Estrella Puche Felices s/s.

AUCM–*Expediente académico de Eliodoro Puche Felices*.

AV–*Padrón municipal de Madrid de 1910*. Tomo 102: Plaza del Rey.

AV–*Padrón municipal de Madrid de 1910*. Tomo 533: distrito de Quiñones.

AV–Padrón municipal de Madrid de 1910. Tomo 537: distrito de Alameda.

9.4. Testimonios

- Dña. Concepción Paredes Noguera.

9.5. Fotografías

- Cedidas por D. José Luis Molina Martínez y D. Pedro Guerrero Ruiz.